

LA CIUDAD SOLITARIA

Fin de semana con lunes incluído: la gente, presa de un pánico inexplicable, huye de la ciudad y busca refugio en la playa o en el campo. Busca refugio: esto no quiere decir que lo encuentre. Con su habitual gracejo, Nicolás González Ruiz escribió en "Dígame":

"El campo se ha puesto muy tonto, porque está de moda, y la gente sensata de nuestro pueblo, que antes guardaba las distancias y miraba al campo con sereno desdén, se mata a trabajar los domingos con tal de poder decir que ha estado en el campo. Con la epidemia que ha hecho presa en la gente, el descanso dominical es un mito."

En efecto, las peripecias del "dominguero" contumaz no tienen fin. Empiezan con el madrugón y el disfraz de turista, prosiguen con las apreturas de la playa y culminan a la hora de comer:

"Hacia el mediodía se dejan caer sin aliento a la sombra de un árbol y consumen tortilla de patata de la manera más incómoda. Cuando empieza a refrescar —que es la misma hora en que empieza a refrescar en la ciudad— hay que tomar el camino de vuelta y regresar diciendo que aquí no se respira, pues algo hay que decir para consolarse."

Por esto, y por otras razones que el cronista no dice, nos causa mucha pena el desafiado éxodo de los domingos gerundenses. Y nos gustaría promover una campaña, con un objetivo que el escritor ha concretado agudamente:

"Proclamar la supremacía del asfalto y del café sobre el guijarro mondo y la tortilla con hormigas."

PALERA EN LA PICOTA

Los disparates son como los crímenes: siempre acaban por descubrirse, aunque se cometan en lugares tan recónditos de nuestra geografía como la ermita de Santa Cruz de Palera. O, como dijo alguien:

"Se puede engañar a todos durante algún tiempo; se puede engañar a algunos durante todo el tiempo; pero no se puede engañar a todos durante todo el tiempo."

Las obras en la ermita de Palera se realizaron hace tres años. Nadie dijo nada, por lo menos públicamente. Hasta que un día apareció en "Los Sitios" una carta firmada por don José A. Coderch y de Senmenat:

"Hace poco tuve ocasión de visitar, acompañado de dos amigos del país, la ermita de la Santa Cruz de Palera. Yo mismo soy también del país y arquitecto. Doblemente afectado por lo tanto, y debo decirle públicamente que nunca en mi vida me ha producido tanta indignación las obras que en la ermita se han realizado. Nunca he visto muestra mayor de orgullo insensato... Es algo que ningún profesional mediana-

mente preparado puede admitir sin desdoro."

Aunque poco afortunada sintácticamente, la acusación es muy grave. Si los hechos no eran ciertos, debió ser rebatida de forma contundente y definitiva. No lo fue: sólo alguna voz aislada intentó echar agua al vino, con una triste política de paños calientes. Y, en cambio, ahora don Joaquín Pla Cargol —cuya moderación y tacto nadie pone en duda— no vacila en dar su opinión sincera:

"Tenía adosado un pórtico, de construcción muy posterior, y en estado semirruinoso. Dicho pórtico, lamentablemente, fue derruido en unas obras realizadas en 1962. En esta ocasión fueron también cambiadas por tejas nuevas gran parte de las viejas tejas de la cubierta, con el daño consiguiente que,

en el aspecto artístico de su exterior, ha ocasionado aquel cambio. El obispo Cartañá... no consiguió evitar las lamentables obras. Dolióse, no obstante, de ellas, así que fueron ejecutadas. Tal vez de no haber sobrevenido su muerte... hubiese tenido interés en paliar, en lo posible, el efecto de aquellas desdichadas obras para que no sufriera la valoración arqueológica de tan interesante monumento." (En "Diario de Barcelona" de 2 de junio de 1965).

Así están las cosas: Palera en la picota y también en ella los responsables del desastre. ¿Por qué y cómo ocurrió la catástrofe? Esperamos que alguien podrá y querrá dar una explicación decorosa, porque "no se puede engañar a todos durante todo el tiempo".

Economía y Finanzas

Aumentos de sueldo

El tema de estos últimos días ha sido la aparición del decreto sobre los coeficientes en los aumentos de sueldo de los funcionarios del Estado. Automáticamente, buena parte del país se ha pasado el día multiplicando los coeficientes por el sueldo-base, añadiendo luego los trienios, a razón del siete por ciento del sueldo-resultante. Es una operación bastante sencilla, pero que ha preocupado a las dos partes interesadas. De un lado, a los funcionarios, que se benefician de este aumento y de otra parte a la Administración —así, genéricamente— que es la que tiene que pagar tales aumentos. Todo esto muy correcto, ya que no hay duda de que los funcionarios merecían un aumento de sueldo, puesto que a raíz de las últimas subidas del coste de vida, los sueldos de la mayoría de ellos resultaban inoperantes. Claro que habrá algunos que saldrán muy beneficiados y otros saldrán algo malparados. Pero ahí está el plazo concedido de treinta días, para poder reclamar. Y según nos dicen serán miles las reclamaciones que se formularán. Un buen tema para tratarlo con sumo cuidado.

En realidad, los aumentos de sueldos eran obligados, en especial para ciertas categorías de funcionarios, que como los maestros públicos, estaban muy atrasados con relación a otros cuerpos. Incluso creemos que el coeficiente que se les ha aplicado hubiera podido ser más generoso. Nadie debe olvidar que para poder mantener un alto nivel cultural precisa pagar bien a los funcionarios de la Enseñanza Pública. Pero se ha dado un buen paso y hay que proclamarlo así. Quizás los más beneficiados serán los maestros rurales, que no tienen tantos gastos familiares, ni han de pagar piso y otras cosas. Pero así y todo, precisaba que el Estado se acordase de tan buenos servidores.

El problema está ahora en ver como la Administración sacará el dinero para pagar estos aumentos, que pronto se reflejarán en los presupuestos. Se nos dice que la recaudación de impuestos no es tan boyante en este ejercicio, como ya se refleja en los saldos de la cuenta del Tesoro, con el Banco de España. Esto significaría que la última Reforma Tributaria no ha dado el resultado que se esperaba, quizás porque no han podido desarrollarse los impuestos programados. En tal caso, mejor sería revisar este asunto en sus líneas completas. Realizar una reforma tan espectacular, para obtener tan escasos frutos, y con visibles molestias para los propios contribuyentes, es cosa que precisa meditar y luego obrar en consecuencia. Para llegar a esto, no había necesidad de implantar el I.S.T., ni el famoso art. 60, ni mucho menos, los índices agrícolas. Bastaba apretar un poco más las clavijas antiguas y todos contentos. Ahora, todo es mohina y pocos cuartos.

TACITO

SE FUE DON BARTOLOME

"Bartolomé Soler se ha despedido del público español y eso nos parece muy educado por su parte. Declaró que no escribiría más porque ya no tenía nada nuevo que decir, evidencia a la que ha llegado, a nuestro juicio, con bastantes años de retraso. Hizo un despedida "taurina", con mucho desplante y mucho torear sin mirar al toro, mirando al tendido. Y de cara al tendido se le ocurrió algo ya muy repetido por todos los santones de todas las generaciones habidas y por haber; es decir, se le ocurrió ironizar sobre los jóvenes escritores españoles:

—Hoy día puede escribir todo el mundo; por eso no quiero escribir yo." ("Siglo 20").
¿En qué quedamos? ¿No quiere escribir por eso o porque "ya" no tiene nada nuevo que decir? Sea como sea, se acabó don Bartolomé Soler, definitivamente muerto para las letras españolas. Y, como él mismo dijo, "los muertos no se cuentan".

SABERLO TODO

Lo ha escrito Julio Penedo en el semanario "Signo": el hombre es un ser complicado por naturaleza, que siempre se ha empeñado en querer saberlo todo:

"Quiere saber cuánto tiempo tardará España en entrar en el Mercado Común. Quiere saber por qué Inglaterra no nos devuelve el Peñón de Gibraltar.

Quiere saber por qué una naranja que en el árbol cuesta diez céntimos, en la plaza cuesta un duro.

Quiere saber por qué se está implantando en todas partes la zona azul.

Quiere saber por qué a las canciones españolas no se las vota en los festivales internacionales.

Quiere saber por qué demonios no sube de una vez el nivel de vida como es debido.

Quiere saberlo todo. Por eso se lleva tantos disgustos."

NARCÍS